

This image shows a full page of blank, lined paper. It features approximately 20 evenly spaced horizontal black lines across its entire width, typical of notebook or legal stationery. The background is a solid off-white color, and there are no margins, text, or other markings present.

La misión y la visión que puedo tener del ministerio del diaconado están basados según las Sagradas Escrituras, 1 Timoteo 3:8-13

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; 9. Que guarden el ministerio de la fe con limpia conciencia. 10. Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, sin son irreprochables. 11. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todos. 12. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus casas. 13. Porque los que ejerzan bien el diaconado ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es Cristo Jesús.

Esta es una posición honrosa como lo describen las Escrituras, como parte del trabajo en las múltiples tareas y en la que muchas veces que ejercemos aun tras bastidores. Es servir a la iglesia en diversas tareas y las prácticas administrativas que en muchas veces son otorgadas, como por ejemplo; servir La Santa Cena, ayudar a los pastores, la ministración a las vidas y ayudar a los ministros en sus labores de ser necesarias. Aunque no seamos predicadores, pero en muchas ocasiones también podemos llevar una palabra de reflexión al pueblo o aun hogar en necesidad.

Por otro lado, yo como diacono entiendo que juego un papel importante en la comunidad eclesiástica, somos el ojo de muchos, nuestro testimonio y como nos manejamos es de vital importancia. También en el cuidado de la comunidad e identificando las necesidades que puedan surgir, para de esta manera buscar todos los recursos necesarios para la ayudar a quien lo necesite.

Promovemos la fe y la paz dentro y fuera de la iglesia, y fomentamos relaciones saludables entre los miembros y resolvemos conflictos que llegan en ocasiones sorpresivas. De manera sabia y a la vez pacifica cuando surjan. En nuestra madures podemos llorar con unos y celebrar la vida con otros (Romanos 12:15-16).

En conclusión, mi filosofía como ministro de altar (nombre que se le da en mi iglesia), es que además de las tareas asignadas, lo importante es que todo lo que se haga sea para Dios, porque esto no se trata de nosotros, sino de Dios.

Romanos 11:36

Porque de él, y por él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amen.